

# PROYECTO ALTO ALMANZORA. CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 1994

M<sup>a</sup> DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ  
M<sup>a</sup> JUANA LÓPEZ MEDINA  
ANA DOLORES PÉREZ CARPENA  
CATALINA MARTÍNEZ PADILLA  
LORENZO SÁNCHEZ QUIRANTE  
JOSÉ RAMÓN RAMOS DÍAZ  
PEDRO AGUAYO DE HOYOS

**Resumen:** En este trabajo presentamos los resultados de la segunda campaña de prospección arqueológica superficial, correspondiente al proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del alto Almanzora, Almería». En él se incluyen los resultados de los análisis de termoluminiscencia realizados en 9 muestras de cerámica, así como un avance de los análisis de muestras arqueometalúrgicas.

**Abstract:** In this paper we talk about the results of the second archaeological survey in regard to research project «Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería». In addition, we show the data obtained from TL and archaeometallurgical analyses.

## INTRODUCCIÓN

Esta segunda campaña autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y subvencionada con 800.000 pesetas, correspondientes a dos actuaciones, ha sido llevada a cabo, además de los firmantes, por un equipo integrado por las siguientes personas:

Carmen Embí Cuenca, Gema Embí Nájara, Miguel Angel Flores Puerta, Jose Antonio Quevedo Sánchez, Ana Moreno González y Juan Bautista Palenzuela Alcaraz, estudiantes del primer curso de Humanidades; Alicia Castillo Mena, Rocío Díaz Soto, Daniel Garófano Luque, Antonio Herrera Amat, Jesus López Jiménez, Juan Ramón Rueda Molina y Rocío de Rojas Fernández, estudiantes del tercer curso de Geografía e Historia; Manuel Berenguel Soria y Jose Angel Navarro Castillo de apoyo informático.

Para esta campaña, de un mes de duración, contamos con un vehículo Land-Rover de la Universidad de Almería, cuyo uso compartimos con otros dos Grupos de investigación de esta universidad.

La prospección arqueológica superficial correspondiente a esta campaña, se ha llevado a cabo en el sector delimitado en el mapa de la figura 2. Los criterios que han dirigido la misma responden a los planteamientos del proyecto adaptados a las características concretas del terreno. Dado que no es posible su realización de una forma exhaustiva, se han aplicado unos criterios de selección que rentabilizaran los medios humanos y materiales y que, al mismo tiempo, no resultaran contradictorios con los planteamientos de partida.

Así pues, de las tres unidades en las que hemos dividido el sector, el trabajo se ha centrado, en primer lugar, en la más meridional (piedemonte de la Sierra de Lúcar y fondo del valle del río Almanzora), ya que necesitábamos dar respuesta a algunos de los interrogantes surgidos tras la primera campaña (ver Anuario de 1993). Posteriormente, con un carácter más selectivo, el trabajo se

continuó en la zona más septentrional definida por una serie de pequeñas «hoyas», y se centró en las tres ramblas principales: Rambla de Lúcar, Rambla del Chaparral y Rambla del Arenal (ver mapa de la figura 2).

Al mismo tiempo, se ha llevado a cabo la actuación encaminada a localizar los restos de actividades minero-metalúrgicas, como muestra el mapa de la figura 3.

## DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA<sup>1</sup>

Sin perder de vista que los sectores delimitados para cada una de las campañas carecen de entidad en sí mismos y forman parte de un conjunto más amplio, hemos procurado que cada uno de ellos vaya definido por límites físicos.

El área prospectada abarca en su mayor parte el núcleo de la Sierra de Lúcar, perteneciente al conjunto de la Sierra de las Estancias, así como el piedemonte de aquella y una porción de las terrazas fluviales y valle del río Almanzora, en su margen izquierda.

Los límites geográficos han quedado fijados por la Rambla del Chaparral al E. y NE., y la Rambla del Higueral al W. El límite Sur quedó definido por el cauce del propio río Almanzora. En total abarca una superficie aproximada de 150 km<sup>2</sup>.

A grandes rasgos, desde el punto de vista geológico y orográfico, se pueden distinguir tres grandes unidades de Sur a Norte:

1. Una franja amplia que comprende el piedemonte de la Sierra de Lúcar hasta el fondo de valle del río Almanzora. En ella encontramos una alternancia de restos de glaciares cuaternarios y terrazas aluviales sobre un sustrato de margas y margocalizas neógenas.

Este conjunto conforma una superficie basculada de Oeste a Este y de Norte a Sur con cotas entre los 900 m.s.n.m. de altura máxima, al NW., y los 500 m. de mínima al SE. En su parte oriental, la naturaleza y blandura de sus materiales, el régimen de lluvias y la escasez de cubierta vegetal, ha propiciado la existencia de una densa red de ramblas y barrancos, que han dado lugar a extensas zonas de bad-lands que además se ven favorecidos por el abandono de antiguos cultivos. En cambio, en la parte occidental, las terrazas aluviales ofrecen un paisaje diferente con lomas suaves entre las que destacan las «muelas», y con suelos fértiles dedicados en su mayoría al cultivo.

2. Al Norte de la anterior, la segunda unidad viene determinada por las estribaciones meridionales de la Sierra de Lúcar perteneciente al dominio Alpujárride, dentro del núcleo central de Las Béticas, y más concretamente del grupo de Las Estancias. Esta sierra está compuesta básicamente por materiales calizo-dolomíticos y niveles de filitas, de edad permotriásica, que se asientan sobre un sustrato más antiguo formado fundamentalmente por cuarcitas y esquistos del Precámbrico y Carbonífero.

Todo el conjunto está sumamente fracturado por una sucesión de fallas paralelas, de dirección NW-SE., que han determinado el trazado de la mayor parte de las ramblas que atraviesan la sierra de Norte a Sur, tal y como sucede con las ramblas de Cela, Lúcar,

Somontín, del Arenal o Cañico y del Chaparral o Royo de Urrácal. Todas ellas constituyen caminos naturales para atravesar la sierra, y especialmente la última, la del Chaparral, verdadera arteria que comunica el valle del Almanzora, al Sur, con los llanos de Oria al Norte y el sector occidental del Pasillo de Chirivel.

Este sector es el que posee un relieve más abrupto que se manifiesta fundamentalmente en la existencia de pendientes muy acusadas, como puede apreciarse en las curvas de nivel del mapa de la figura 2.

3. La tercera unidad viene caracterizada por el núcleo central de la Sierra de Lúcar y un conjunto de pequeñas «hoyas» que la separan de la unidad anteriormente descrita.

Pese a que en este sector se dan las cotas más elevadas de la sierra (1.722 m.s.n.m. en el Pico de Lúcar y 1.378 m.s.n.m. en Cerro Cascaire), las pendientes son menos pronunciadas dando como resultado un relieve con formas más suaves. Por otro lado, las hoyas mencionadas son cubetas formadas por un relleno cuaternario y están atravesadas por las ramblas de Lúcar, del Arenal y del Chaparral que nacen en la sierra.

La vegetación existente en la actualidad presenta un grado muy alto de degradación antrópica. Las formaciones arbóreas representadas están constituidas por pinares de repoblación, anteriores en su mayoría a los años 60, con pino carrasco (*Pinus halepensis*) como especie casi exclusiva, y un encinar muy degradado, relegado a zonas de difícil acceso. No obstante, hasta el siglo pasado, las referencias toponímicas y documentales nos hablan de amplios pinares autóctonos, encinares e incluso acerales (especie propia de áreas húmedas con un mínimo de precipitaciones de 600 mm. anuales y unas determinadas condiciones bioclimáticas)<sup>2</sup>. El resto de la vegetación viene determinada por series de degradación de la vegetación climática, constituida por especies de porte arbustivo,

un pastizal seco de gramíneas de porte bajo y en su estadio más degradado por un tomillar nitrófilo.

Las zonas cultivadas en la actualidad, al margen de enormes extensiones de antiguos cultivos abandonados, se centran en las huertas del valle del Almanzora y en las pequeñas vegas fluviales de algunas ramblas. Además, estos cultivos se dan en las vegas regadas por manantiales que se sitúan al Sur de los principales núcleos de población del piedemonte de la Sierra de Lúcar (Lúcar, Cela, Somontín y Urrácal) y en la desembocadura de la Rambla del Chaparral.

Por la fuerte incidencia que tienen sobre la conservación del registro arqueológico, hemos de hacer una mención especial de las prácticas agrícolas que se vienen desarrollando en la zona. En primer lugar, la implantación de forma generalizada del cultivo de la uva de mesa en el valle del Almanzora, provocó la realización de numerosos aterrazamientos artificiales así como de movimientos de tierra. En la actualidad, la adecuación de grandes superficies para una agricultura intensiva y de regadío, continúa provocando numerosas alteraciones en el terreno, de manera que la desaparición de yacimientos arqueológicos aumenta día a día.

El poblamiento reciente de la zona se asienta en el piedemonte de la Sierra de Lúcar (Cela, Lúcar, Somontín y Urrácal, como núcleos más importantes), así como en numerosos enclaves pequeños situados a orillas del Almanzora. El hecho de que algunos de estos últimos se encuentren en proceso de expansión, como es el caso de Cela-Estación/Estación de Tijola, está favoreciendo también el proceso de destrucción de los yacimientos arqueológicos que se localizan en sus términos. Al Norte sólo encontramos dentro del área prospectada un pequeño núcleo de población en el Campillo de Purchena.

Muestra	Dosis Arqueo. (ED+I Gy)	Dosis Anual (mGy/a)	Fecha (años B.P.)	Localización
MAD-504	62.47	15.65	3989 ± 358	El Plantonal
MAD-505	29.26	8.27	3841 ± 335	El Plantonal
MAD-506	53.68	13.57	3973 ± 368	Barranco del Infierno
MAD-507	56.54	12.98	4368 ± 377	La Ruína
MAD-508	47.91	11.39	4206 ± 351	La Ruína
MAD-509	55.06	30.11	1828 ± 178	Los Prados
MAD-510	29.03	10.47	3297 ± 289	Loma Atravesada
MAD-511	57.77	14.11	3949 ± 337	Cerrá de Alcóntar II
MAD-512	45.91	11.28	4093 ± 344	Cerrá de Alcóntar II

FIG. 1. Resultados de las medidas de Termoluminiscencia realizadas por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.



Listado de yacimientos situados en el mapa de la figura 2

1. Cortijo del Maestro. Neolítico. Edad del Cobre.
2. Rambla de Lúcar. Edad del Bronce.
3. Cortijo Jurado. Edad del Cobre.
4. Cortijo Cabrera. Prehistórico.
5. Fuente del Pino II. Prehistórico.
6. Fuente del Pino I. Edad del Cobre.
7. Cerrico del Castillico. Edad del Cobre.
8. Cortijo del Aguador. Edad del Cobre.
9. Cueva del Niño. Edad del Cobre.
10. Cerro Urraca I. Neolítico. Edad del Cobre.
11. Cerro Urraca II. Neolítico. Edad del Cobre.
12. Cerro de la Balsa. Edad del Cobre.
13. Cerro de la Cueva del Campillo. Prehistórico.
14. Cerrillo de la Cruz. Edad del Cobre.
15. Cortijo en Cruz. Romano. Medieval.
16. La Cigarra Oeste. Romano. Medieval.
17. Cortijada de las Alquerías. Edad del Cobre. Medieval.
18. Rambla de Somontín. Prehistórico. Romano. Medieval.
19. Rambla de Escuchagramos. Edad del Cobre.
20. Los Carrillos. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
21. La Loba. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
22. El Faz. Neolítico. Ibérico. Romano. Medieval.
23. Rambla Salada I. Prehistórico. Medieval.
24. Rambla Salada II. Neolítico. Edad del Cobre.
25. Llano de los Turuletes. Neolítico. Edad del Cobre.
26. La Ruina. Neolítico. Medieval.
27. Barranco del Infierno. Neolítico. Edad del Cobre.
28. Las Churuletas. Neolítico. Edad del Cobre.
29. La Mancoba. Neolítico.
30. Loma de la Atalaya. Medieval.
31. El Plantonal. Neolítico. Medieval.
32. Cortijo Farruca. Prehistórico.
33. La Campana II. Edad del Cobre. Medieval.
34. La Campana I. Romano. Medieval.
35. Cortijo Onega. Edad del Cobre. Romano.
36. Las Iglesias. Romano. Medieval.
37. Muela del Pozo. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
38. Cortijo del Prado. Ibérico. Romano.
39. Tumba del Ajo I. Neolítico.
40. Muela del Ajo. Prehistórico. Ibérico. Romano.
41. Muela del tío Félix. Prehistórico. Ibérico. Romano.
42. El Servalico-Algaida. Prehistórico. Romano.
43. *Tagili*. Romano.

#### CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA

##### *Poblamiento prehistórico*

Las ocupaciones prehistóricas localizadas en la zona septentrional del área prospectada, están representadas por asentamientos de pequeño tamaño que no superan los 1.500 m<sup>2</sup> de extensión. Esta característica va acompañada de un escaso relleno estratigráfico conservado (inferior a 1 m.), exceptuando la Fuente del Pino I, cuya potencia observable sobrepasa esta cifra. Si a ello le añadimos la ausencia de huellas de estructuras sólidas, también con la excepción de la Fuente del Pino I, aún teniendo en cuenta los factores postdeposicionales fundamentalmente humanos, no parece que estas ocupaciones respondan a núcleos de población de gran tamaño ni que la duración de las mismas haya sido muy prolongada en el tiempo.

La altura absoluta oscila entre los 1.200 y 1.000 m.s.n.m., y la relativa se encuentra entre 20 y 50 m., salvo en la Fuente del Pino I y el Cortijo del Aguador que es de 5 m. sobre la rambla más cercana.

Todos los yacimientos registrados en esta zona parecen responder a lugares de asentamiento, sólo se ha detectado un caso claro, la Cueva del Niño, en el que se localizaron restos humanos así como fragmentos de cerámica y lascas de sílex.

Todo lo dicho se refiere a yacimientos que en la terminología habitual corresponderían a lo que se entiende por Neolítico y Edad del Cobre, aunque consideramos que tales denominaciones hay que definir las a partir de otros contenidos o sustituirlas por otras que respondan a los objetivos de nuestro estudio, puesto que nuestro interés radica en estudiar los procesos de cambio de las sociedades y cómo éstos se expresan en sus manifestaciones materiales<sup>3</sup>. Ello, no obstante, sólo será posible en la fase final de este proyecto.

Cronológicamente posterior a los yacimientos mencionados, sería el de la Rambla de Lúcar (Edad del Bronce), que si bien comparte características comunes con los anteriores en cuanto a extensión y altitud, presenta restos de muros en ladera y estaría más relacionado con los cercanos (al Oeste) documentados en la campaña anterior (Poveda, Cortijo del Rito y Cueva de Almaceta).

En el piedemonte de la Sierra de Lúcar se han documentado una serie de yacimientos (Rambla de Somontín, Rambla de Escuchagramos y Cortijada de las Alquerías) cuya adscripción prehistórica se basa exclusivamente en escasos hallazgos de elementos muebles, sobre todo cerámica. Esto se debe a que presentan una ocupación medieval que ha impedido la conservación de otro tipo de evidencias de época prehistórica. La misma razón explica que no podamos hacer ninguna estimación de su posible extensión. Se sitúan sobre lomas y su altura sobre el nivel del mar está entre 750 y 800 m.

En esta misma zona, se localizan tres yacimientos en los que se produce un fenómeno similar al de los casos anteriores, aunque en esta ocasión las ocupaciones posteriores son ibéricas y romanas y se tratarán en el apartado siguiente. Para uno de ellos, la Loma del Jas o El Faz, contamos con información bibliográfica<sup>4</sup> acerca de la existencia de una tumba circular perteneciente a lo que se ha venido denominando «Cultura de Almería». No se ha podido encontrar ningún tipo de estructura en el paraje conocido con tal nombre, sin embargo sí hemos localizado una cantidad notable de elementos de sílex y restos de talla. Hay que señalar que el grado de destrucción de las estructuras de enterramiento tradicionalmente incluidas en esta «cultura» es tal, que en algunas de las necrópolis clásicas de Purchena, ya en el valle, sólo quedan escasos elementos o tan sólo el paraje, como ocurre en el Llano de la Lámpara o en la Loma de la Atalaya.

En la zona del valle del río Almanzora existe una concentración de yacimientos, especialmente entre la Rambla de Somontín y la Rambla Salada, en un entorno de bad-lands que en la actualidad es bastante improductivo. Se localizan sobre mesetas limitadas por ramblas, a una altura de 30 m. sobre las mismas, y muy cercanas a su desembocadura en el río principal.

En este conjunto se documentan las que constituyen, por el momento, las primeras estructuras de enterramiento de época prehistórica, representadas por necrópolis y por tumbas aisladas. Algunas de ellas, como ya hemos señalado, eran conocidas por el trabajo de los Leisner dentro de lo que se ha denominado «grupo de Purchena»<sup>5</sup>. De éstas, sólo quedan restos en el Llano de los Turuletes aunque con un alto grado de destrucción. Su lamentable estado de conservación en la actualidad es debido a diversos factores postdeposicionales, a los que ya hemos hecho referencia<sup>6</sup>.

Respecto a las tumbas aisladas, además de documentar la ya conocida de El Plantonal, se han localizado otras inéditas como La Mancoba y La Ruina. De este último yacimiento proceden las fechas más antiguas proporcionadas por los análisis de termoluminiscencia, seguidas de las obtenidas en las muestras de El Plantonal.

En una primera aproximación, se puede hablar de la existencia de los primeros asentamientos que muestran ocupaciones más lar-

gas en el tiempo y de mayor tamaño (entre 5.200 y 7.500 m<sup>2</sup>), aunque resulta difícil cuantificar su duración.

Además de el Llano de los Turuletes y las Churuletas ya conocidos a través de la bibliografía<sup>7</sup>, en los que hemos constatado la presencia de muros perimetrales, se han registrado dos nuevos asentamientos: el mencionado de La Ruína, y el Barranco del Infierno. En este último, cuya extensión ocupa 5.200 m<sup>2</sup>, hemos encontrado evidencias de lo que pudo ser una actividad de almacenamiento, y en el perfil de la meseta puede observarse un relleno arqueológico próximo a los 2 metros.

En este conjunto de Purchena podemos distinguir dos tipos de yacimientos. En unos casos, en La Ruína y el Llano de los Turuletes, existen evidencias que nos permiten hablar de asentamiento y necrópolis en un mismo lugar, mientras que en otros, Las Churuletas y el Barranco del Infierno, hay evidencias de asentamiento pero no de tumbas. Por el momento, no es posible pronunciarse con un grado suficiente de seguridad acerca de las relaciones de contemporaneidad entre unos y otros, así como de la relación, si la hubo, entre algunos de ellos y las tumbas aisladas. No obstante, las fechas obtenidas por termoluminiscencia nos permiten una aproximación diacrónica. Ya hemos comentado que las fechas más antiguas corresponden a La Ruína en primer lugar, seguida de la tumba de El Plantonal cuya fecha es muy similar a la del Barranco del Infierno, aunque El Plantonal no se encuentra en el mismo paraje que las anteriores.

Si seguimos el curso del río en dirección Oeste, las huellas del poblamiento prehistórico se hacen más escasas. Esto coincide de nuevo con la mayor importancia del poblamiento ibérico, romano y medieval. Tan sólo en la Campana II hemos constatado la presencia de un muro perimetral, en el resto, sólo contamos con evidencias de elementos muebles no demasiado abundantes ni representativos.

Un caso especial habría que destacar, y es el yacimiento de la Muela del Ajo, en cuya superficie se ha localizado cerámica prehistórica (aunque poco abundante) y en un lugar cercano al mismo, al pie de la muela, una tumba aislada y muy destruida, pero con suficientes evidencias como para poder relacionarla con las de Purchena.

#### *Poblamiento ibérico y romano*

En cuanto al poblamiento ibérico se observa un notable aumento de yacimientos respecto al área anteriormente prospectada, pasando de 2 a 7 registrados, de los cuales, 4 son inéditos y 3 eran conocidos por referencias bibliográficas<sup>8</sup>, Muela del Ajo, Muela del Tío Félix y El Faz, aunque en ellas no se recoge la ocupación ibérica. Este aumento hay que relacionarlo con la apertura del valle que ofrece una mayor extensión de tierras fértiles potencialmente explotables. Este hecho debió ser un factor muy importante para el asentamiento de poblaciones cuya economía era fundamentalmente agrícola.

Los resultados de ambas campañas son de gran relevancia, puesto que en el extremo suroriental de la Península Ibérica existe una gran laguna en la investigación sobre esta época, siendo muy escasos los yacimientos conocidos<sup>9</sup>.

El patrón de asentamiento de los yacimientos ibéricos del área prospectada es el mismo que el analizado en la campaña anterior: lomas de suave pendiente y muelas junto al valle o en las márgenes de las ramblas, con abundantes recursos hídricos (fluviales y de fuentes próximas al asentamiento) y de accesibilidad directa a suelos fértiles de vega y a otros recursos del entorno (pesca, caza, recolección, minería).

En cuanto a la distribución de los yacimientos encontramos 3 en la zona de piedemonte, en la vertiente sur de la sierra de Lúcar y 4 en el valle del Almanzora. En el primer grupo, junto a dos

cursos fluviales contiguos, se engloban Los Carrillos (en la cabecera del Barranco del Infierno), La Loba (en la margen izquierda de dicho barranco), y El Faz (en la margen izquierda de la Rambla Salada).

La altura s.n.m. oscila entre los 700 y 625 m. y la altura relativa entre 30 y 10 m. La extensión estimada está entre 5'4 y 4'5 Ha., sin poder precisar más el área de ocupación ibérica por la superposición de hábitat de distintas épocas y las labores agrícolas continuadas que han provocado una gran dispersión del material, alcanzando ésta las 8'5 Ha. en Los Carrillos y las 6,5 Ha. en La Loba. La potencia estratigráfica conservada es de 2 m. en La Loba, de 1 m. en Los Carrillos y nula en El Faz.

En Los Carrillos hemos registrado la presencia de elementos constructivos y restos de estructuras que pueden relacionarse con época ibérica, como restos de adobe y piedras recortadas de gran y mediano tamaño, que forman muros perimetrales conservados en la primera terraza y las laderas E., W. y S. de la tercera.

En cuanto a la cultura material mueble, muy abundante, hay fragmentos de cerámica a torno pintada y común, difícil de encuadrar cronológicamente hasta un estudio más exhaustivo de la misma. Su tipología es variada: cuencos, jarritas, vasijas de gran tamaño...

En el grupo del valle del Almanzora se encuadran la Muela del Tío Félix, Muela del Ajo, Cortijo del Prado y Muela del Pozo, todos ellos situados en la margen izquierda de la Rambla de Cela y muy próximos al valle del río Almanzora.

Su altura s.n.m. se sitúa en torno a los 700 m., su altura relativa en torno a los 30 m., y su extensión entre 0'5 y 2'2 Ha., destacando la Muela del Ajo con 7 Ha.

Este yacimiento, publicado por Pellicer y Acosta, quienes le adjudicaron una adscripción púnica que no puede seguir manteniéndose, presenta la ocupación ibérica más antigua y más extensa documentada hasta el momento. Los restos de cultura material son cerámica a torno pintada y común ibérica, escasos fragmentos a mano y algunos de cerámica ática de figuras rojas datados en el siglo IV a.C.

Se encuentra situado en una de las zonas más fértiles del valle y más aptas para el cultivo por su configuración topográfica, llanura aluvial, y por sus recursos hídricos (cursos fluviales de la Rambla de Cela y río Almanzora y fuente de Cela). Por otro lado, domina la vía de comunicación natural entre el asentamiento fenicio-púnico de Villaricos, en la desembocadura del Almanzora, y los *oppida* ibéricos del interior, como *Basti* y *Tutugi*.

También se han hallado escorias de hierro, plomo y cobre, que permiten suponer la explotación de los recursos mineros del entorno inmediato de la Sierra de los Filabres.

Todo ello parece indicar que nos encontramos ante un *oppidum* ibérico que posiblemente actuaría como centro rector del poblamiento ibérico coetáneo, pero no podemos precisar más su papel en la ordenación del territorio.

Finalmente, hay que señalar que en ninguno de los yacimientos del valle se han encontrado elementos constructivos ni estructuras que puedan relacionarse con el poblamiento ibérico.

Sin duda dos de las aportaciones más relevantes de esta campaña han sido el reconocimiento de la Muela del Ajo como un *oppidum* ibérico y la localización de la ciudad romana de *Tagili*. En relación a este último, ya teníamos algunos indicios como el hallazgo de inscripciones en los parajes cercanos<sup>10</sup> a la Estación de Tijola. Se trata del asentamiento romano de más envergadura del Alto Almanzora, conocido hasta el momento, cuya extensión alcanza las 14 Ha. en una primera estimación, a través de los parajes de la Estación de Tijola y Pago de Cela. Su altura sobre el nivel del mar oscila entre 684 m. y 656 m. Por el material que aparece en superficie abarcaría una época comprendida entre el siglo I a.C. y el siglo VII-VIII d.C.

Con respecto al poblamiento durante época republicana parece ser que no sufre muchos cambios, aunque hay que destacar el

traslado de la población de la Muela del Ajo al paraje de la actual Estación de Tijola/Pago de Cela, puesto que los materiales que aparecen en el primero de los asentamientos arrojan como cronología límite para su ocupación el siglo II a.C. Sobre este aspecto debemos decir que no es un caso aislado en el sureste peninsular<sup>11</sup>, sino que se puede evidenciar en otros lugares como ocurre con el abandono del Cerrón de Dalías, cuyos habitantes posiblemente se trasladarían a *Murgi* (Ciavieja, El Ejido).

Además se han estudiado las áreas más próximas al núcleo urbano de *Tagili*. No se ha detectado ningún yacimiento que nos permita hablar de una ocupación de montaña. En buena parte, los asentamientos son de mediana y pequeña entidad en las zonas más marginales como es el piedemonte, puesto que no superarían en ningún caso la hectárea. Se trata de pequeños núcleos rurales *ex novo* ubicados en pequeñas lomas en el piedemonte. Así lo vienen a demostrar La Cigarra Oeste, Cortijo en Cruz o la Rambla de Somontín, que coinciden con una posterior ocupación medieval, según los materiales analizados.

Este tipo de asentamientos contrasta con los situados en las suelos más fértiles desde el punto de vista agrícola, entre el piedemonte y el propio valle del Almanzora. En estos casos se trata de asentamientos que, en ocasiones, tienen una ocupación ibérica o republicana anterior (se constata en 7 de los 11 registra-

dos). Ocupan principalmente pequeñas elevaciones sobre la llanura fluvial en clara relación con el aprovechamientos de los recursos agrícolas (la altura relativa máxima es de 45 m. en Cortijo Onega), por lo que dominan una amplia extensión de terreno, tal y como aconsejan los agrónomos latinos. Suelen oscilar entre las 2 y 5 Ha., y es común la aparición de material de construcción como tégulas, ímbrices, etc. Se trata de posibles *villae* que siguen el modelo de la documentada en la campaña anterior. La actividad agrícola suele ser algo común a todas ellas, de lo cual es expresión su ubicación, y también los restos aparecidos, como son aras y piedras de molino, depósitos para agua, etc.

Por consiguiente hemos visto cómo la intensidad del poblamiento al abrirse el valle experimenta un aumento que puede estar unido, por un lado a la existencia de mejores tierras para el cultivo, no debemos olvidar que en la antigüedad la agricultura sigue siendo la base de la economía, y por otro también a la presencia de una ciudad latina como es *Tagili*.

En relación a estos últimos puntos queremos destacar otro aspecto como es la falta de presencia romana, hasta el momento, en la actual zona de bad-lands donde se han hallado los primeros poblados y enterramientos de época prehistórica, lo que puede estar en clara relación con la menor fertilidad de estas tierras desde el punto de vista agrícola.

## Notas

<sup>1</sup> Para este apartado se han utilizado las siguientes fuentes: I.G.M.E.: *Hoja y memoria explicativa nº 995. CANTORIA, del Mapa Geológico de España E. 1:50.000*, 1979. INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL: *Hoja del Mapa Topográfico Nacional de España E. 1:50.000 nº 995. CANTORIA*, 1977. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION: *Hoja y memoria explicativa nº 995. CANTORIA, del Mapa de Cultivos y Aprovechamientos E. 1:50.000*, 1984. MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION, ICONOA: *Proyecto LUCDEME. Memoria y Mapa de Suelos, E. 1:100.000. Hoja 995. CANTORIA*, 1989. FERRE BUENO, E.: *El valle del Almanzora. Estudio Geográfico*, Almería 1979. NAVARRO REYES, F.B.: *Estudio ecológico y florístico de la Sierra de Las Estancias*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Granada 1996.

<sup>2</sup> GARCIA LATORRE, J. y GARCIA LATORRE, J.: «Los bosques ignorados de la Almería árida. Una interpretación histórica y ecológica», en SANCHEZ PICON, A. (ed.): *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Universidad de Almería, Almería 1996, pp. 99-126. LAHORA CANO, A. y GARCIA MARTINEZ, P.J.: «Panorama forestal del extremo oriental de Andalucía a mediados del siglo XVIII. Las Visitas de Montes de 1748», en SANCHEZ PICON, A. (ed.), *op. cit.*, pp. 127-146. SANCHEZ PICON, A.: «La presión humana sobre el monte en Almería durante el siglo XIX», en SANCHEZ PICON, A. (ed.), *op. cit.*, pp. 169-202.

<sup>3</sup> ROMAN DIAZ, M.ª P.: *Comunidades del VI al III Milenio A.C. Aproximación al proceso de sedentarización en el Sureste peninsular*, Tesis microfichada, Universidad de Almería 1997.

<sup>4</sup> LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgäber der Iberischen Halbinsel, Der Süden*, Berlin 1943, p. 78.

<sup>5</sup> LEISNER, G. y V.: *op. cit.*, pp. 63-72.

<sup>6</sup> ROMAN DIAZ, M.ª P. et alii: «El neolítico en la Cuenca Alta del Río Almanzora (Almería): una revisión crítica», *Rubricatum* 1, vol. 2, Gavà-Bellaterra 1996, pp. 613-618.

<sup>7</sup> PEÑA Y MONTES DE OCA, C. de la: «La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería)», *Cuadernos de Prehistoria* 11, Universidad de Granada 1986, pp. 144-148.

<sup>8</sup> **Sobre La Muela del Ajo**: PELLICER, M. y ACOSTA, P.: «Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)», *Zephyrus* XXV, Salamanca 1974, pp. 161-163. PASTOR MUÑOZ, M. y CARRASCO RUS, J.: «El valle del Almanzora algunos datos para el estudio de su romanización», *Roel* 2, 1981, pp. 1-5. GIL ALBARRACÍN, A.: «El acueducto de Albánchez y el valle del Almanzora en época romana», *Roel* 4, 1983, p. 15. **Sobre La Muela del Tío Felix**: PELLICER, M. y ACOSTA, P.: *op. cit.*, pp. 161-163. **Sobre El Faz**: LEISNER, G. y V.: *op. cit.*, p. 78.

<sup>9</sup> PEREZ CARPENA, A.D.: «El poblamiento ibérico en el extremo suroccidental de la Península Ibérica. Estado de la cuestión», en MARTINEZ PADILLA, C. (ed.): *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, Almería 1995, pp. 173-184.

<sup>10</sup> LAZARO PEREZ, R.: «Republica Tagilitana, un nuevo topónimo latino», *Andarax* 4, Almería 1978, pp. 14-17. LAZARO PEREZ, R.: *Inscripciones romanas de Almería*, Almería 1980. RESINA, P.: «Tagili. Tras las huellas romanas de una ciudad», *Primeras Jornadas de Historia Local de Tijola*, Tijola 1994, pp. 15-32. RESINA, P. y PASTOR MUÑOZ, M.: «Inscripción romana aparecida en Armuña del Almanzora (Almería)», *Zephyrus* XXVIII-XIX, Salamanca 1978, pp. 333-336.

<sup>11</sup> LOPEZ MEDINA, M.ª J.: *Espacio y territorio en el sureste peninsular: la presencia romana*, Tesis microfichada, Universidad de Almería 1997.



FIG. 3. Yacimientos con restos de actividad metalúrgica.

1. Níjar. Medieval.
2. Los Blánquez del Sauco. Edad del Bronce. Medieval.
3. Los Peñas. Edad del Cobre. Medieval.
4. Los Pajarillos. Neolítico. Edad del Cobre.
5. Los Checas. Edad del Cobre. Romano. Medieval.
6. La Cerrá de Alcóntar I. Edad del Bronce. Medieval.
7. Rambla de Pechina. Medieval.
8. Los Cortijillos. Neolítico. Edad del Cobre. Romano.
9. El Castellón de Angosto. Edad del Bronce. Romano. Medieval.
10. Barranco de Escomite. Neolítico. Edad del Cobre. Medieval.
11. Jórvila. Prehistórico. Romano.
12. Barranco Bolonor. Edad del Bronce. Medieval.
13. Las Canatas. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
14. Cortijo Clemente. Ibérico.
15. Los Prados. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
16. Muela del Ajo. Prehistórico. Ibérico. Romano.
17. Diente de la Tejera. Ibérico.
18. La Cerrá I. Edad del Bronce. Ibérico. Romano. Medieval.
19. La Cerrá III. Medieval.
20. Cerro del Almirez. Edad del Cobre. Ibérico. Medieval.
21. La Cigarra Oeste. Romano. Medieval.
22. Rambla de Somontín. Prehistórico. Romano. Medieval.
23. Los Carrillos. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
24. La Loba. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval.
25. Barranco del Infierno. Neolítico. Edad del Cobre.
26. La Campana I. Romano. Medieval.

De la Cerrá III procede un fragmento de la boca de una vasija metálica. La Tabla 2 muestra la composición, que corresponde a un bronce ternario cobre-estaño-plomo. Este tipo de aleaciones tienen una larga trayectoria que arranca con la Edad del Hierro y continúa hasta época bajomedieval e incluso posterior. Por el espesor de la pared cabe deducir que es una pieza de fundición.

#### Próximos estudios

Está prevista la selección de un número significativo de muestras para ser analizadas con el microscopio electrónico de barrido, para determinar su microestructura y fases constituyentes mediante análisis puntuales con microsonda. El estudio se completará con análisis estructurales mediante microscopía óptica.

#### INFORME PRELIMINAR DEL ANÁLISIS DE MUESTRAS ARQUEOMETALÚRGICAS DEL PROYECTO ALTO ALMANZORA

Salvador Rovira Lloréns.  
Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

En esta primera fase del estudio de laboratorio se han realizado análisis no destructivos de varias muestras de escorias, minerales y un objeto de metal. Aparte del interés a efectos de determinar tecnologías que tienen este tipo de pruebas, en este caso se trataba de aportar también datos cronológicos en aquellos casos en que el contexto arqueológico del lugar prospectado no resultara concluyente.

#### Escorias

La Tabla 1 muestra los resultados de siete muestras de escorias encontradas en los yacimientos Diente de la Tejera, El Castellón de Angosto, Las Canatas y La Muela del Ajo. Todas ellas son escorias de sangrado producidas en la fundición de minerales de hierro. En una primera aproximación, por la proporción óxido de hierro/silíce cabe clasificarlas como escorias fayalíticas a excepción de las muestras de El Castellón de Angosto, que podrían ser piroxénicas. Su macroestructura, morfología y analítica hacen pensar que son escorias modernas, quizás del siglo pasado.

#### Minerales

Sólo se ha analizado una muestra de mineral, recogida en el Barranco del Infierno. Su análisis (véase la Tabla 1) corresponde a un mineral curpoferrífero cuyo aspecto superficial es de óxidos de hierro y cobre. Presenta débiles impurezas de estaño y plata.

**TABLA 1. Análisis de escorias y minerales**

Objeto	Yacimiento	Localidad	SiO <sub>2</sub>	CaO	MnO	FeO	BaO	CuO	ZnO	As <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Ag <sub>2</sub> O	SnO <sub>2</sub>	Sb <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	PbO	Cron.	Nº Inventario	Nº Análisis
Escoria fund. hierro	Diente de la Tejera	Tíjola	36.9	0	0.68	62.1	0.29	0	0	0	0	0	0	0	MOD	04880-1	PA7403
Escoria fund. hierro	Diente de la Tejera	Tíjola	38.1	0	0.71	61.1	0.14	0	0	0	0	0	0	0	MOD	04880-1	PA7404
Escoria fund. hierro	El Castellón de Angosto	Serón	50.1	1.74	2.45	45.4	0.18	0.03	0	0	0	0	0	0	MOD	04890-2-C	PA7411
Escoria fund. hierro	El Castellón de Angosto	Serón	42.2	1.23	1.44	54.9	0.12	0.05	0	0	0	0	0	0	MOD	04890-2-C	PA7410
Escoria fund. hierro	El Castellón de Angosto	Serón	58.8	1.42	2.94	36.2	0.45	0.12	0	0	0	0	0	0	MOD	04890-2-C	PA7409
Escoria fund. hierro	Las Canatas	Serón	20.5	0	2.32	76.9	0.23	0	0	0	0	0	0	0	MOD	04890-30	PA7407
Escoria fund. hierro	La Muela del Ajo	Tíjola	34.1	1.68	1.05	63.1	0.11	0	0	0	0	0	0	0	MOD	04880-6	PA7405
Mineral cobre	Barranco del Infierno	Purchena	0	0	0	32.5	0	26.3	0	0	0.002	0.05	0	0	MOD	04870-5	PA7406

Análisis de escorias y minerales.

Análisis por fluorescencia de rayos-x (energías dispersivas).

Los resultados expresan % en peso.

La cifra de SiO<sub>2</sub> se ha calculado por diferencia e incluye también otros elementos más ligeros que el Ca.

**TABLA 2. Análisis de metal**

Objeto	Yacimiento	Localidad	Cu	Sn	Pb	Zn	As	Ag	Sb	Fe	Ni	Cron.	Nº Inventario	Nº Análisis
Vasija (frag. boca?)	La Cerrá III	Tíjola	81.31	7.79	10.3	0	0.4	0.03	0.2	0	0		04880-4	PA7408

Análisis de metal.

Análisis por fluorescencia de rayos-x (energías dispersivas).

Los resultados expresan % en peso.